

El alma de esa bala
será como sería
[...] la piel de una música
si nos fuese posible
tocar a las canciones
desnudas con las manos...

(2) Mañana dirán que la sangre
se hizo polvo,
mañana estará seca la sangre.

Ni sudor, ni lágrimas, ni orina
podrán llenar el hueco
del corazón vacío.

INVENTARIO DE FÓSILES SERGIO PÉREZ TORRES

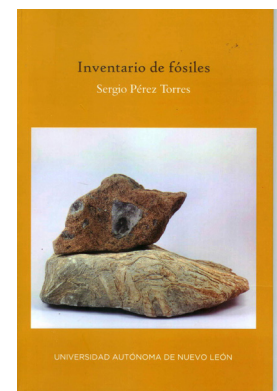
La relectura como una de las bellas artes

Ezequiel Carlos Campos

*Quiero insistir en la conveniencia de todo escritor
de releerse a sí mismo, pues solo entonces descubres
muchas cosas de tus libros y de ti mismo.*

Luis Goytisolo

Javier Marías, en su discurso de aceptación del Premio Internacional Rómulo Gallegos 1995 por *Mañana en la batalla piensa en mí*, en Caracas, manifestó que hemos leído más obras de las que nunca podremos escribir, y aquí agrego que también nunca podremos leer todas las obras escritas. Y peor aún, si se me permite, quizá nunca, por más que lo hagamos o lo intentemos, podremos leer la obra completa de un solo autor. Me explico: quizá haya lectores que leyeron la *obra completa* de alguien, pero si somos estrictos, esa *primera* lectura completa es superficial, alguna literaria o académica según sea el caso, en total, lectura que no abarca la comprensión y el análisis de tópicos, recursos, estilos, ideas del autor. Estoy de acuerdo con Roland Barthes en *S/Z* cuando cuestiona la pretensión de hacernos creer que la primera lectura es una primera lectura. Desde este punto de vista, leer la obra completa requiere acaso una *relectura*, proceso que Roberto Cotroneo, en *Si una mañana de verano un niño*, describe como estimulante, ya que un mismo libro nunca es el mismo, por eso volver a leerlo es mejor que uno nuevo. Son necesarias, pues, varias lecturas para de verdad comprender lo que el autor nos quiso decir, encontrar aquello oculto y que se asoma con otros ojos más expertos.



Sergio Pérez Torres,
Inventario de fósiles,
Editorial UANL,
Monterrey, 2022

De esta manera me enfrento a *Inventario de fósiles* de Sergio Pérez Torres (Monterrey, 1986), después de haberlo leído con libros anteriores, como *Barcos anclados al viento*, *Los nombres del insomnio*, *Cortejo fúnebre*, *Party Animals*, *El museo de las máscaras*, *La heráldica del hambre* y *Los arcoíris negros*. En *Inventario* no solo reinventé al autor que conocía como poeta y narrador, sino que se me reflejó de una manera distinta: descubrí el proceso que el poeta tiene al planear una antología personal, sus obras completas o incompletas, escogiendo sus mejores textos. Quizá no podamos leer toda la obra de un autor, como lo he señalado, pero una compilación como esta ayuda a por lo menos darse ideas de aquellas cosas ocultas en los libros que no hemos leído o que se nos pasaron cuando lo hicimos: la vida poética que ha llevado nuestro autor hasta el proceso selectivo de sus poemas, hablando de *Inventario de fósiles* (compendio de cincuenta de sus poemas más representativos).

Toda antología personal es un álbum de fotos en el que percibimos al autor de manera propia, como esos cambios de la infancia a la adultez cuando vemos nuestras propias fotos antiguas, en el que cada lector de este libro tendrá una perspectiva distinta en el proceso de una relectura posterior, como si las fotos cambiaran con el paso del tiempo. Así fue, repito, mi lectura de *Inventario*; después de leer la mayoría de los textos anteriores ahora se me visualizan irreconocibles, como escritos por otro, una trasposición en la palabra escrita con la figura que tengo del poeta, mi amigo.

Es importante señalar algunas cuestiones que encuentro en la poesía de Sergio, yo, que me considero uno de sus lectores más constantes. Toda su poesía es un canto al prójimo, no a sí mismo como nos enseñó Walt Whitman. Un canto en donde las fiestas, la amnistía, los hospitales, los museos de guerra y de máscaras, las fallas de audio y video, los insomnios y los extravíos hacen mella en un Él, pero ¿quién es esa figura que se refiere en todos sus poemas? Puede ser cualquiera: un amante constante, un amor pasajero o la relación del momento. Aunque sí tenemos claro que «De ese modo canto / como el mar nombra a los muertos que aloja en su interior», así como que «canto con silencio porque solo yo sé tu verdadero nombre». He ahí la clave: la voz poética sí le habla a alguien pero es un enigma que al fin y al cabo no importa tanto, así como los poemas de *Hojas de hierba* del neoyorkino le hablan a alguien que podría ser yo o cualquiera de nosotros.

Nuestro autor, con su canto general al prójimo, revive los momentos que ha pasado con ese Él, relee las vivencias al momento de escribir y corregirlas en la hoja escrita. Uno de los puntos clave en la poesía del regiomontano es que yo puedo saber que leo a mi amigo sin siquiera saber si es un poema suyo o de alguien más. Intento explicarme de nuevo: desconozco si es una cualidad que un poeta, en cada libro nuevo, se repita a sí mismo. En mi experiencia lectora, en todos los poetas que he intentado leer en más de un libro o en antologías percibo cambios en su estilo, en su forma de expresarse, de encontrar las imágenes, de resolver los problemas del lenguaje. Sobra decir que desde los primeros libros, estos poetas que he leído en esta posición han cambiado su forma de entrar a la poesía, con claridad se percibe una madurez en los últimos, no siempre a favor, claro está. Podemos también decir que me gustan más los poemas de juventud de Octavio Paz que los últimos, o que el conjunto de la poesía de Anna Ajmátova me parece excelsa.

Ejemplos más, ejemplos menos, los pongo porque desde el primer poema de *Inventario de fósiles*, «Cáncer», al último, «Lo inmarcesible», encuentro a un Sergio con una misma intención poética: seguirle cantando al prójimo, a Él tan característico en sus versos. Es como si el poeta fuera poniendo en cada libro de su vida una fotografía, una

vivencia, seleccionada con total detalle, basada en la misma vivencia, con los colores preferidos. No es una locura esto, ya que conozco la obsesión de mi amigo en su cotidianidad y en su poesía se percibe: no da entrada a la experimentación, al cambio de planes, al irse y volver a escribir otras cosas. Su poesía es el lenguaje que él se propuso y, me imagino, seguirá siendo, armando el álbum fotográfico mejor planeado del mundo: su antología personal planeada sin planearse desde su primer libro y que ahora tenemos en nuestras manos, «Sé bien a lo que olerá mi muerte cuando llegue», este conocimiento de lo desconocido refleja la vida y la poesía de Sergio Pérez Torres.

Estos poemas se antologaron de manera en la que fueron escritos, y así el lector puede darse una idea del progreso del autor. Esta es una ascendencia de propuestas y lo importante es cómo muchos de esos poemas fueron publicados tiempo después, al parecer guardados o sin encontrar espacio de manera inmediata, por lo que esta relectura fue un conocimiento de que había leído a un Sergio del pasado y en otras ocasiones al Sergio del futuro. La nota del autor en este *Inventario* dio claridad en ese aspecto. Conuerdo con Vladimir Nabokov en sus *Cursos de literatura europea*, al señalar que los libros no se deben leer sino releer, así como revivir las experiencias, releer al poeta que creía conocer y descubrir uno nuevo, porque la relectura es una de las bellas artes que nos ofrece la experiencia lectora.

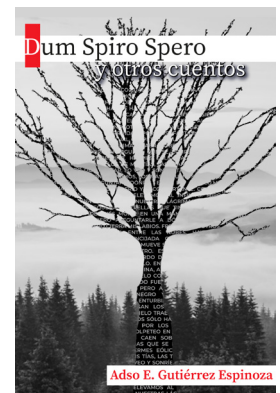
DUM SPIRO SPERO Y OTROS CUENTOS ADSO EDUARDO GUTIÉRREZ ESPINOZA

Caleidoscopio narrativo

Claudia Liliana González Núñez

Dum Spiro Spero y otros cuentos de Adso Gutiérrez es una obra de reciente publicación que se suma a la tradición literaria zacatecana y a la literatura mexicana contemporánea. Desde una perspectiva panorámica, el libro ofrece una mirada caleidoscópica de diversos sucesos y experiencias domésticas y cotidianas en ese transcurrir natural de la vida: la muerte de los seres queridos, los encuentros amorosos, el arte de la fotografía, tomar un taxi. La muerte, el amor, el cuerpo, la sexualidad, la infancia, la búsqueda de identidad y la ciudad son algunos de los tópicos que forman el andamiaje de los cuentos.

Las historias se fabulan por medio de un lenguaje que se torna claro, sencillo y directo pero que constantemente es alterado por la palabra poética disruptiva, por la metaforización de creación literaria. Tal prosa poética representa uno de los hallazgos de la escritura, pues posibilita a los lectores la entrada a territorios de emociones y los afectos humanos que se activan por medio de la estimulación de todos los sentidos: el visual, sonoro, táctil, olfativo, los cuales se desarrollan desde el dominio de recursos retóricos, como en el cuento «Carandio o bajo la sombra de los santos»: «El perfume cítrico con un toque de rosas salvajes se volvía más fuerte y delicioso, como si las caricias provocasen desprendimiento aromático del cuerpo» (p. 36).



Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza, *Dum Spiro Spero y otros cuentos*, El Colegio de Morelos/Ediciones Eternos Malabares, México, 2020